

El juglar de los de ajuera



PEPE MATEOS

por qué lo hacen

En estos días, Marziali presenta su reciente disco, "Padentrano", en homenaje a los que viven tierra adentro, mientras prepara un nuevo álbum para 2005.

ANDRÉS HAX

En la primera canción de su reciente CD, titulado **Padentrano**, Jorge Marziali canta, encima del rasgueo de su querida guitarra: "Los ríos corren pa' abajo / como mi canto / para decirte al oído / te quiero tanto... Los humos corren pa' arriba / qué peligroso / porque de arriba nos miran / los poderosos". Alarga alegremente las a y las o finales de cada verso, y llama la atención también el sonido de las erre. Para un oído poco educado en las entonaciones de cada provincia, la pronunciación suena correntina: los ríos son "yíos", y no corren, sino que "coyen" con su canto sentido e interminable. Pero Marziali explica amable: "Soy mendocino. Somos los que más arrastramos las erres. Y usamos la elle, y no la ye, cuando hablamos de la lluvia o la llanura".

Marziali está sentado en el portehísimo Café Tortoni y con sus bigotes y barba de mosquetero, pañuelo gauchesco y chaleco de gamuza se podría pensar que está de visita, que no es éste su lugar más natural. Todo lo contrario: él ama Buenos Aires y su presencia en el tradicional café de los poetas es de lo más propia. El mismo se considera escritor antes que músico o folclorista: "Soy un tipo que escribe. Y tuve la suerte de tener una familia muy musical, sobre todo mi madre, quien me hizo aprender música jugando. Después aproveché ese conocimiento para cantar lo que yo escribo. Pero si tuviera que optar, optaría por escribir y no componer".

Aunque en verdad sus letras son notables —sus rimas, ideas e imágenes sorprenden más cuando se leen sin acompañamiento—, Marziali es sin duda un músico. Sus conciertos son sencillos, austeros: "En el mundo de la canción, la palabra no está de

MARZIALI BASICO

MENDOZA, 1947. POETA Y MÚSICO

Aprendió a tocar la guitarra de chico, en su casa, que estaba llena de música. Estudió periodismo y se desempeñó en esa profesión en Mendoza y Buenos Aires escribiendo sobre educación y música folclórica. Desde los años 80 se dedica a la música. Editó seis discos, entre ellos "Como un gran viento que sopla" (1983), "Cerca nuestro" (1986), "Miradas" (1998) y el CD para chicos "¿y por qué?" (2000).

PROYECTOS

Señas de urbanidad

"Nunca sabés si va a funcionar", dice Marziali sobre el proceso de escritura: "Todo empieza con una emoción: te enamoras de una copla y la guardás". Dice también que ama el escenario ("es el lugar ideal para vivir") y antes de fin de año hará diez recitales en el interior. En tanto prepara su séptimo CD, "Con Urbanos", para 2005. "Se llama así por que habrá músicos amigos muy urbanos, y también porque una canción habla sobre el conurbano bonaerense." Marziali vivió 20 años en Morón y sabe de qué habla: "El conurbano tiene todos los defectos de la ciudad y ninguna de sus virtudes. Pero con esa mezcla de provincianismo, cosas paisanas y gestos porteños, logró una identidad interesante".

moda. Está de moda la banda, el sonido aplastante, el despelote. Cuando uno dice: "yo canto", te responden: "ah, ¿tenés una banda?". No, no tengo una banda ¿Hay que tener banda para tocar? Yo tengo una guitarra".

Recuerda así una serie de conciertos que hizo con Juan Falú en los 90, durante los veranos, en la librería Ghandi: "Tocábamos a contrapelo de la moda. Era un espectáculo muy lindo; dos voces y dos guitarras sin micrófonos. Después me enteré de que ese llama unplugged —bromea—. Subíamos con una botella de vino. Cuando se terminaba el vino, se terminaba el recital."

El título de su CD, *padentrano*, es un neologismo que resume una de las preocupaciones centrales de Marziali, relacionada con la experiencia de la "extraneidad" en la propia tierra. "Cuando los vecinos de la gran ciudad necesitaron nombrar a los que llegaban de 'p'afuera' —comenta—, nació la palabra 'pajuerano'. Después, hubo quienes recargaron de significados negativos el término; así pajuerano fue también tonto y lento". Lo que propone Marziali es una mirada para adentro: un para adentro tanto nacional como latinoamericano.

Como sucede con todo folklore, su música tiene un fuerte elemento político, que no consiste tanto en llamar a la revolución, sino en aferrarse a las costumbres que crean identidad: "el pan rallado para las milanesas, los fiados amasados en casa, el asado con amigos". En ese sentido, Marziali se identifica con la tradición juglaresca, la de "esos tipos que se paraban en una pulpería con una viola desafinada y hacían llorar a la gente". Aunque advierte que no todo en su música es culto del pasado: "Como dijo Atahualpa Yupanqui, soy gauchito pero no me afeito con vidrio".

FLORA Y FAUNA

POR Andrés Hax



La tristeza no tiene fin

Pero Dios mío, ¿qué son estas fotos? ¿Ecografías de rostros macrocefalos? ¿Páginas de un flip-book de una pesadilla infantil: la muñeca que nos mira mientras que dormimos? ¿Un álbum de daguerrotipos de fantasmas de un hospital de niños? ¿Postales de almas condenadas al limbo? Es tarde de lunes primaveral, y a las siete aún hay luz, aunque amenaza el crepúsculo: un telón ideal para la presentación del ensayo fotográfico del artista e integrante del Periférico de los Objetos, Emilio García Wehbi, en la Biblioteca Nacional. El elegante e intranquilizador libro "Ensayo sobre la tristeza" reúne 110 fotos de rostros de muñecos en tomas desenfocadas. Cada una lleva como epígrafe un fragmento de la obra "Lenz" del alemán Georg Büchner (1813-1837), un relato sobre la esquizofrenia. Los rostros del círculo íntimo de García Wehbi, que lo saludan con besos y abrazos en el lobby del auditorio, están enfundados en trajes íntegramente negros. Una figura destaca entre todos ellos: lleva una campera de gamuza. Lo que sería un camuflaje impecable en cualquier confitería vecina, aquí lo hace parecer una jirafa entre panteras: es el sociólogo y actual vicedirector de la Biblioteca, Horacio González. Comienza la presentación, con secuencias de las imágenes. Lo único que perturba el silencio es el proyector. ¿Cómo nació, qué significa este texto hipnótico? Se prenden las luces y suben al escenario cinco personas para explicarlo. García Wehbi, González, el poeta Ariel Schettini y dos investigadores alemanes: Tanja Olbrich y Wolfgang Bongers, que con sus dos metros y melena rubia parece un esquiador olímpico. Después de elaborar las implicancias estéticas ("quise documentar la singularidad de cada rostro"), políticas ("hay asociaciones con los desaparecidos y el Holocausto"), filosóficas y teatrales de la obra, García Wehbi invita a la audiencia a tomar un vino "Se merecen una recompensa". Bajando por la rampa de cemento de esa nave espacial retro que es la Biblioteca, pienso en los muñecos. En ese otro mundo, contiguo al nuestro, poblado por caras omniscentes del más allá. Afuera ya es de noche. Voy a dormir mal.